



El Arquitecto ilustrado  
Del oficio a la profesión  
Carlos J. Irisarri  
ISBN: 978-84-18760-05-1  
Centro de Estudios Europa  
Hispanica  
Madrid, 2022  
271 páginas

### Rafael Iñiguez de Onzoño

IE School of Architecture and Design  
riniguez@faculty.ie.edu  
Arquitecto, profesor asociado de  
Technical Practices en IE School of  
Architecture and Design. A lo largo de  
su carrera ha colaborado con diversos  
despachos de arquitectura y trabajado  
para varias empresas constructoras  
y promotoras. Entre sus obras más  
significativas ha trabajado en los  
Proyectos de las Embajadas de España  
en Alemania y en Guinea Ecuatorial,  
y la rehabilitación de las oficinas del  
Banco de España en Lérida y Cuenca.

## El Arquitecto ilustrado. Del oficio a la profesión. Carlos J. Irisarri

*Analizar cómo el ejercicio de la arquitectura pasó de ser un oficio a una profesión.*

Condensar en una sola frase el contenido de cualquier libro siempre es pretencioso, sin embargo, estas palabras de su autor nos acercan al objetivo de la tesis que defendió en 2015 y se describe en esta edición. El autor nos explica cómo la arquitectura se convirtió en una profesión, una actividad reconocida y útil para la sociedad, sometida a unas normas imprescindibles en su acceso, y unas competencias exclusivas en su ejercicio.

Los arquitectos conocemos bien los orígenes de nuestra profesión, ejecutada por los Maestros de obras dentro de una organización gremial que trasladaba el saber tradicional, el Oficio, de maestros a aprendices. Este ancestral sistema convivía con diversos perfiles procedentes de diversas disciplinas de trabajo.

Lo que no todos sabemos es que el Siglo de las Luces, la Ilustración, es el momento en el que se consigue caracterizar al arquitecto como profesional moderno. El nacimiento, en la segunda mitad del siglo XVIII de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, convierte a esta Entidad en la encargada de expedir y regular las competencias de la profesión. La tensión existente entre los "trazadores", más próximos a la ideación o creación y los tradicionales maestros de obras "ejecutores" de los trabajos, acabará disipándose. A partir de ese momento y como describe perfectamente el autor, nace un nuevo perfil, el Arquitecto, que será proyectista y responsable del resultado final.

No se trata de un proceso sencillo y tampoco, señala el autor, es ajeno a enfrentamientos entre los grandes maestros. Se establecen campos de aprendizaje esenciales encaminados a obtener un Título, tras un largo periodo de imprescindible formación en materias diversas, tanto de contenido técnico como artístico, incluyendo el ineludible viaje a Roma. La categoría intelectual y de experiencia del Arquitecto queda definida y el ejercicio de su profesión estará comprometido con el interés del cliente y la mejora de la sociedad.

Este exigente itinerario tiene como contrapartida beneficios que el autor nos explica: aspiración social, desvinculándose de los oficios manuales tradicionales considerados como menores; el "trabajo bien hecho", convierte la profesión de arquitecto en una actividad honorable enmarcada en una organización profesional y no como parte de una asociación gremial, evitando el intrusismo de teóricos, artistas y otros perfiles tangenciales. Temas todos éstos nos sugieren aquella época como un espejo lejano de la actual.

Numerosas y precisas referencias bibliográficas, así como magníficas ilustraciones fruto de una exigente investigación realizada, constituyen una interesante y amena lectura tanto para los que quieren familiarizarse con el entendimiento de nuestra profesión, como un libro de referencia y consulta para profesionales.